

CONTRACULTURALES 3.0

Desenmascarando al capitalismo

Su libro *La economía del bien común* (Deusto) ha puesto patas arriba los 'valores sagrados' del sistema capitalista y ha provocado una revolución silenciosa que ya ha sido asimilada por más de 1.300 empresas en 22 países. Su creador se llama Christian Felber: arrasa en las redes sociales y no para de dar conferencias.

POR Pedro Javaloyes

Nadie diría que este joven austriaco de 40 años es uno de los personajes más en boga del momento en las redes sociales, en YouTube—su vídeo explicando *La economía del bien común* tiene más de cien mil visitas—y dando conferencias—una cada dos días—en más de 20 países de todo el mundo. ¿Próximo objetivo? Crear en 2014 el Banco del Bien Común, para el que ya ha empezado a reunir el capital (10 millones de euros). Eso sí, no será un banco 'normal' sino que se regirá por los criterios de transparencia, solidaridad, sostenibilidad ecológica y justicia social, valores que forman las bases de esa 'economía del bien común'.

Nos encontramos con Christian Felber en el vestíbulo de un hotel contiguo a la estación Sants de Barcelona. Acaba de llegar de Benicàssim, donde ha impartido una conferencia en el Rototom Sunsplash, el mayor festival reggae de Europa. Felber habla un perfecto español con impecable acento alemán. Se le entiende perfectamente hasta cuando habla de economía (que ya es difícil); rehúye de la imagen de líder arrollador y prefiere más bien ubicarse como inspirador de un movimiento que nace con la decidida intención de cambiar el orden y los valores del sistema. El origen de todo está en su libro, *La economía del bien común* (Deusto), cuya filosofía es seguida por más de 1.300 empresas de 22 países; varios centenares de municipios—sobre todo en Austria y Alemania—y 50 universidades de toda Europa donde se investiga, enseña y difunde la enseñanza del bien común. "El cambio del sistema vendrá a través de estas tres vertientes", apunta Christian Felber, "la económica empresarial, la política democrática y la cultural y educativa".

"Nueve de cada diez personas desean un nuevo modelo económico; lo dicen los resultados de las últimas encuestas realizadas en países como Alemania y Austria", comenta Felber para, a continuación, añadir que "los valores que están rigiendo la política económica son éxito, eficiencia, competitividad y crecimiento, y hay una contradicción abismal entre estos valores y los que aspiramos como seres humanos. Esta contradicción nos crea una angustia terrible. El actual sistema capitalista"—comenta parafraseando al economista checo Tomas Sedlacek—"camina como un zombi porque se le ha



arrancado el alma. Viendo todo esto, me propuse desenmascarar el error del sistema porque, al final, todo no es más que un juego de principios, objetivos y valores".

Frente a los dos pilares sobre los que se asienta el sistema capitalista, a saber, afán de lucro y competitividad, él aporta una alternativa: 1) bien común; y 2) cooperación. Felber argumenta que la ambición por el beneficio y la competitividad no están en la naturaleza del ser humano, sino en la naturaleza del orden económico actual: "Si nos concentráramos en ser nosotros mismos en lugar de ser mejores, nadie saldría perjudicado". Le pido que analicemos más detenidamente los valores del actual sistema. Sobre el éxito comenta: "No hay que confundir éxito con beneficio. Debemos repensar el significado de 'éxito económico' y cambiarlo por el del bien común, que es el que está en todas las filosofías desde Aristóteles, pasando por Tomás de Aquino, hasta la mayoría de nuestras actuales constituciones". "El dinero", comenta, "no es capaz de explicar si nos sentimos bien o no. Hay que empezar a medir el éxito de la economía según su meta, que no es otra que satisfacer nuestras necesidades procurando el bien común y la calidad de vida de todos". Y continúa: "El Producto Interior Bruto (PIB)

no debería ser la referencia básica de un país; en Bután, por ejemplo, en lugar de medir el PIB miden el estado de felicidad de sus habitantes a través de 70 preguntas entre las que figuran algunas como: ¿Tiene tiempo para estar con sus hijos?".

Pasamos ahora a desenmascarar otro de los valores del sistema: la competitividad. Argumenta: "Quienes dicen que la competencia es buena porque motiva, les diría que lo hace pero sobre la base de miedos como el de perder el empleo. El término competir proviene del latín *competere* que significa buscar juntos y los grandes desarrollos técnicos siempre son fruto de una búsqueda común".

Abordamos ahora el afán de lucro que, en las personas, se traduce en el deseo de ganar más y más. Felber comenta: "Hay una pregunta que suelo hacer a la audiencia en mis conferencias: ¿Es justo que, en una empresa, el salario más alto sea cientos, a veces miles, de veces mayor que el salario más bajo?. Naturalmente, su respuesta es 'no' y entonces formulo otra pregunta: ¿Qué diferencia sería la más justa? "Suele haber un cierto consenso que debería estar entre diez y veinte veces más". Aprovechando sus palabras, rescato uno de los comentarios que hace el propio Felber en su libro: 'La

SU OBRA

La economía del bien común.

Es su libro de referencia, imprescindible para entender una nueva filosofía económica. De lectura fácil y didáctica.



Salvemos el euro.

En su último libro comenta los costes de salvar el euro y soluciones concretas para salir de la crisis.



media de lo que cobran los 45 directivos de Toyota mejor pagados es de 320.000 euros. ¿Puede alguien suponer que los coches serían mejores, si ganaran sueldos millonarios? Yo no lo creo. Efectivamente, no todo está en el sueldo”.

El afán de lucro lleva a dialogar en torno a las desigualdades del sistema. Felber habla sin tapujos del capitalismo voraz: “En el sistema actual, el primer millón de euros es el más difícil de conseguir. Con el segundo, todo es más fácil, y, cuando llegas a los cien, ya no sabes qué has hecho para conseguirlos. Lo más paradójico es que quien tiene mil millones debería gastarse 220.000 euros diarios—según los tipos de interés actuales— para no volverse más rico. No nos llevemos a engaño: el que posee en exceso, acaba poseído. Estudios sociológicos hablan de las palabras clave que citan las personas cuando comentan lo importante en sus vidas (nacimiento, relación de pareja, amigos, puestas de sol...): el dinero nunca aparece en los primeros puestos”.

Es imposible cambiar un sistema si antes no conoces sus virtudes y sus contradicciones. De ahí que la primera tarea de Felber haya sido ir destapando aquellos valores que creíamos únicos y ciertos: el éxito, la competitividad, el afán de lucro o el crecimiento sin fin. Comentados ya los tres primeros, abordamos el último. Quien más y quien menos ha oído expresiones como ésta: ‘Para que la empresa pueda competir en un mundo global, es necesario que gane tamaño, que crezca’. “Hay que poner en cuestión este tipo de razonamientos”, comenta Felber a ROLLING STONE: “El valor del crecimiento en las empresas tampoco es un valor que esté en la naturaleza humana. En la naturaleza, el crecimiento es sólo un medio para llegar al tamaño óptimo”. Y diferencia entre los conceptos ‘crecer’ y ‘desarrollarse’: “Crecemos físicamente hasta los 18 años, pero a partir de ahí es cuando nos desarrollamos en ámbitos como el emocional, intelectual o espiritual”.

Y ahora llegamos al meollo del asunto, al preguntarle cómo poner en práctica todos estos valores sin pecar de una simple exposición de buenas intenciones. Su respuesta es clara: “Propongo que las empresas tengan, además de su balance financiero, un balance del bien común, de manera que el cliente sepa antes de comprar un producto si la empresa que lo ha fabricado responde a los valores básicos de la economía del bien común: 1) dignidad humana; 2) solidaridad; 3) sostenibilidad medioambiental; 4) justicia social; y 5) participación democrática y transparencia. Cada uno de estos cinco valores tiene una serie de indicadores muy concretos que puntúan en función de si la empresa cumple con unas determinadas prácticas o no. Esto lo traducimos en un código visual que llamamos ‘el semáforo del bien común’ y que, a partir del año que viene, empezará a figurar en las etiquetas de algunos productos. Esto es importante, porque muchas empresas ya están tratando de ser responsables y sostenibles, por eso pensamos que lo primero es hacer visible lo que ya se está practicando en muchos sectores y segundo, lo que tenemos que hacer es recompensarlas, ponerlas en ventaja a través de medidas legales y fiscales frente a otras empresas cuya producción no repercute en el bien de la sociedad”.

Christian Felber es profesor de economía en la Universidad de Viena pero no es economista. Lo aclara de esta manera: “En las universidades se estudia una economía separada de la ética y de la sociedad. Yo quería estudiar *universología*. La idea de universidad viene de universalidad y lo universal lleva contenido la palabra universo, que literalmente significa ‘un verso’. Los fundadores de las primeras universidades se referían a que todo lo que podemos ver y recibir es un todo coherente, y es contraproducente al conocimiento separar artificialmente lo uno del otro’. Pero como me fue imposible estudiar *universología*, me gradué en filología, psicología, sociología y ciencias políticas. Lo hice para saborear el bufet del universalismo. Quise aprenderlo de forma autodidacta, para saber de todas las fuentes y luego entretejer, unir e integrar todo lo que aprendía”.



CHRISTIAN FELBER EN EL FESTIVAL ROTOTOM. El festival de reggae celebrado en Benicassim acogió, entre sus jornadas políticas, su última conferencia en España.

“Las élites se sienten cuestionadas. Saben que va a haber cambios y los cambios no son cómodos para los que están acomodados”

Christian le da mucha importancia a todos los ámbitos de la vida, no sólo al profesional: “Todo es equilibrio”, repite en varios momentos de la entrevista, “si me dedico sólo a una cosa, el equilibrio se pierde y me hago menos productivo, menos satisfecho y menos feliz. Yo creo que eso es el sentido de la vida: tomarnos en serio como seres humanos, para descubrir todo nuestro potencial”.

Hemos cuestionado los valores del sistema, comentado medidas prácticas de ‘la economía del bien común’ y, llegados a este punto, lanzo una pregunta: ¿Es posible una transformación del sistema tan radical sin una revolución violenta?: “No creo que las transformaciones tengan que ser necesariamente violentas”, responde. “Yo creo que las revoluciones violentas tienen menos probabilidad de éxito que las pacíficas, porque para que haya cambios profundos es necesario tiempo, que participe mucha gente y lo haga más desde una convicción profunda y con estrategias claras. Las revoluciones que provienen de emociones bruscas suelen ser emíferas. Para el cambio del que estamos hablando no hace falta una guerra, sino una transformación de muchas personas, que se vaya canalizando la transformación desde el individuo hasta el estado democrático”.

Leí que en la Revolución Francesa, una de las mayores épocas de cambio y ruptura que ha vivido la humanidad, hubo una circunstancia que se repite hoy en día. Décadas antes, se dio una de las grandes divulgaciones del conocimiento entre las clases intelectuales y burguesas de aquella época con el nacimiento de las primeras enciclopedias. La casualidad señala que Internet, como una nueva gran divulgación del conocimiento, está anticipando la próxima revolución. “La única diferencia es que esta vez”, anticipa Felber, “será pacífica e integradora”. Ojalá que así sea. ☺